



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE ARTES Y LETRAS  
PEDAGOGÍA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

**LITERATURA CONTESTATARIA HOMOSEXUAL DE DICTADURA:  
PEDRO LEMEBEL Y SU CREACIÓN LITERARIA RETROSPECTIVA  
COMO MEDIO DE DENUNCIA**



MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE EDUCACIÓN MEDIA EN  
CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

AUTOR : Francisco Araya Parada  
PROFESORA GUÍA : Rosa Díaz Chavarría  
Magister en Literatura, Mención  
Literatura Hispanoamericana y  
Chilena

Chillán, diciembre

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO I: .....</b>	<b>16</b>
<b>1. Contexto de Dictadura.....</b>	<b>17</b>
<b>1.1 Perspectiva histórica.....</b>	<b>18</b>
<b>1.2 Los derechos Humanos y la represión política.....</b>	<b>25</b>
<b>1.3 Movimientos sociales homosexuales en Dictadura.....</b>	<b>28</b>
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>34</b>
<b>2. La literatura homosexual contestataria en Dictadura como un medio de denuncia.....</b>	<b>35</b>
<b>2.1 La mariquita como resistencia contracultural.....</b>	<b>37</b>
<b>2.2 La lengua marucha como protesta.....</b>	<b>39</b>
<b>2.3 El valor colectivo de la denuncia en Tengo Miedo Torero.....</b>	<b>42</b>
<b>2.4 Pinochet, la desfiguración de General Supremo a Dictador.....</b>	<b>45</b>
<b>CAPÍTULO III:.....</b>	<b>48</b>
<b>3. Propuesta estética de Pedro Lemebel desde una literatura de transgresión.....</b>	<b>50</b>
<b>3.1 Configuración del género en la Loca del Frente.....</b>	<b>51</b>
<b>3.2 Configuración de la identidad de la Loca del Frente.....</b>	<b>52</b>
<b>3.3 El proyecto Queer latinoamericano en Tengo Miedo Torero.....</b>	<b>54</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>58</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>63</b>



## INTRODUCCIÓN

La Dictadura en Chile, comprendida entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990, dio lugar a uno de los contextos sociales más crudos e importantes en la historia del país. Durante este período no surgieron obras capaces de reflejar de forma exhaustiva lo que vivió el pueblo chileno en el Régimen Militar, si bien, se puede culpar a la censura impuesta por el poder dominante, no cabe duda de que las creaciones artísticas no estuvieron al nivel de protesta social que los sucesos ocurridos exigían. Jerez (2002) señala que “(...) todavía no se ha escrito la gran obra sobre la dictadura que logre plasmar con fidelidad los acontecimientos desarrollados a partir del Golpe de Estado” (p.16).

Sin embargo, la novela **Tengo miedo torero** del autor nacional Pedro Lemebel, publicada en Chile en 2001 por la colección «Biblioteca breve» de Seix Barral, buscó saldar la deuda que se tenía hasta la fecha, siendo uno de los pocos vestigios históricos literarios que retratan el clima social de la época de forma exhaustiva y convincente. La historia amorosa entre un homosexual adulto y de escasos recursos con un joven del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, nos acerca a acontecimientos ocurridos en Santiago de Chile durante el segundo semestre de 1986. Entre los personajes figuran Augusto Pinochet, su esposa Lucía Hiriart y Gonzalo Cáceres, quien por entonces era el estilista de Hiriart. El autor de esta novela nos remonta a un período decisivo de la Dictadura en donde los personajes principales se unen en un escenario de protestas y de acción revolucionaria en contra del Régimen Militar de Pinochet, surgiendo así un lazo de necesidad entre la Loca del Frente y Carlos, que más tarde da lugar a un amor no correspondido.

El presente trabajo tiene como finalidad valorar el discurso contestatario homosexual de la novela **Tengo miedo torero** de Pedro Lemebel, mediante una investigación que dé valor a la estrategia discursiva del autor para enmarcar su cosmovisión social en sus personajes y en el contexto de su obra. Lemebel se encuadra dentro de la denuncia política para mostrar desde allí las condiciones de

las personas homosexuales, siendo más específicos de aquellas con rasgos ligados a lo transexual. La denuncia de Lemebel va en contra de los sistemas binarios que restringen la identidad de género de las personas, imponiendo patrones de comportamientos fijos, condicionados por el sexo, o, mejor dicho, por el aparato reproductor de un individuo. La protesta del autor se construye presentando al lector una novela espejo de la marginalidad, en donde los elementos se unen cobrando la misma relevancia e interés.

Esta investigación está conformada por tres ejes de investigación: el primero se basa en el análisis del contexto social y político de la obra, el segundo se relacionada con el discurso contestatario homosexual presente en la novela y el tercero se enmarca en estudio de las teorías de género presente en la propuesta estética del autor. En el primer capítulo se aborda el escenario de dictadura para contextualizar la novela dentro de los fenómenos sociales e históricos a los que esta alude y, desde una perspectiva histórica, caracterizar los movimientos sociales homosexuales que surgen en este período. En el segundo capítulo, se exponen elementos de la literatura homosexual contestataria presentes en la configuración de la *Loca del Frente*, en la lengua *marucha*, en el valor colectivo de la denuncia de la novela y en la desfiguración de Pinochet como dictador. En el tercer capítulo, se describe la propuesta estética de Pedro Lemebel en su denuncia, a partir de la construcción genérica de la *Loca del Frente* como personaje que busca transgredir los sistemas binarios de sexualidad, contribuyendo con esto al proyecto *Queer* latinoamericano.

El trabajo investigativo se realizó a partir del análisis teórico crítico que permitió la observación, interpretación y análisis del corpus seleccionado, dando lugar al estudio del contexto, del discurso contestatario homosexual y de la propuesta estética que promueve la novela. Al mismo tiempo, posibilitó emplear una diversidad de miradas para aproximarnos a los sucesos a investigar, proceso en el cual la subjetividad de quien investiga se hizo parte del proceso. En concreto la

investigación es de tipo descriptiva, ya que busca el discernimiento abocado en la indagación de la obra y su autor.

# Marco teórico

*“Siempre he pensado que si la literatura no lo era todo, no era nada. Y cuando digo todo, entiendo que la literatura debía darnos no sólo una representación total del mundo –como pienso que Kafka la ha dado de su mundo– sino también que debía de ser un estímulo de la acción, al menos por sus aspectos críticos. Por tanto, el compromiso, del que tanto se ha hablado, no constituye de ninguna manera, para mí, una especie de rechazo, o de disminución, de los poderes propios de la literatura. Al contrario, los aumenta al máximo. Es decir, pienso que la literatura debería serlo todo. Eso es lo que pensaba en la época de ¿Qué es la literatura? Y sigo pensando lo mismo, es decir, que me parece imposible escribir si el que lo hace no rinde cuentas de su mundo interior y de la manera en que el mundo objetivo se le aparece”.*

Jean Paul Sartre



## 1. Hacia una noción de literatura

Para adentrarnos en la literatura homosexual del escritor Pedro Lemebel es necesario hacer antes un breve recuento de la construcción del concepto de literatura a través del tiempo, para precisar sus cualidades más significativas. Primeramente es importante señalar que definir la literatura ha sido trabajo de diferentes autores a lo largo de la historia de la humanidad. Ochoa *et al.* (2006) señala:

Hasta el siglo XVIII, la palabra “literatura” —del latín *litterae*, que significa letras— se usaba para designar, de manera general, los “escritos” e, incluso, “el saber libresco”. La idea moderna del término data del siglo XIX, a partir de la cual se engloban los textos poéticos, narrativos y dramáticos de una nación o del mundo (p.7).

Según lo anterior, la palabra literatura remonta o se relaciona de manera directa con la palabra letra, sin embargo, ya en el siglo XIX, este término cobra mayor distinción cuando en la literatura se encasillan los tres géneros literarios, que se relacionan con la creación ficticia, no real e imaginaria de una persona que plasma de forma narrativa, poética o dramática su propia cosmovisión.

Por otra parte, el diccionario de La Real Academia de la Lengua, en adelante RAE, define la literatura como el arte de la expresión verbal, agregando que es también el conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género, como por ejemplo la literatura griega o la literatura de la edad media. Según esto, podemos inferir que literatura es la expresión artística del lenguaje y que se separa en géneros que dependen de la época y la temática que utilice un escritor. Pero pareciera ser que la respuesta es mucho más amplia que la definición entregada por la RAE. En tanto Michel Foucault (1996) nos adentra en una reflexión más profunda acerca de la interrogante que encierra qué es literatura:

Como ustedes saben, la pregunta, que ha llegado a ser célebre, “¿Qué es la literatura?”, está asociada para nosotros al ejercicio mismo de la literatura, no como si esta pregunta estuviera planteada a destiempo por una tercera persona que se interroga acerca de un objeto extraño y que le fuera exterior, sino como si tuviera su lugar de origen exactamente en la literatura, como si plantear la pregunta “¿Qué es la literatura?” se fundiera con el acto mismo de escribir.(p.63)

Aparece el cuestionamiento frente a qué es literatura muy relacionado con la filosofía, pues la respuesta es amplia y la resolución subjetiva. A diferencia de la RAE, Foucault nos adentra en un concepto mucho más complejo en donde juegan un papel fundamental tres elementos, el lenguaje, la obra y la literatura:

Lenguaje: el lenguaje es, como saben, el murmullo de todo lo que se pronuncia, y es al mismo tiempo ese sistema transparente que hace que, cuando hablamos, se nos comprenda; en pocas palabras, el lenguaje es a la vez todo el hecho de las hablas acumuladas en la historia y además el sistema mismo de la lengua.

Obras: digamos que está esa cosa extraña en el lenguaje, esta configuración del lenguaje que se detiene sobre sí, que se inmoviliza, que se constituye un espacio que le es propio y que retiene en ese espacio el derrame del murmullo, que espesa la transparencia de los signos y las palabras, y que erige así cierto volumen opaco, probablemente enigmático. Eso es en suma lo que constituye una obra.

Literatura: la literatura no es la forma general de cualquier obra del lenguaje, no es tampoco el lugar universal donde se sitúa la obra del lenguaje. Es de alguna manera un tercer término, el vértice de un triángulo por el que pasa la relación del lenguaje con la obra y de la obra con el lenguaje. Creo que una relación de este género es lo que se designa con la palabra “literatura” en su acepción clásica: la literatura en el siglo. (p. 64)

La suma de estos tres elementos conforma la noción de literatura que nos ofrece Foucault para una interpretación convincente que se adapta a las exigencias contemporáneas. Sin embargo, es importante volver a señalar que el término ha sufrido enormes variables de significaciones a lo largo del tiempo, siendo considerable la apreciación que expone a la literatura como el arte de comunicar artísticamente una información, utilizando como herramienta principal de trabajo el lenguaje o la palabra (Donoso, Barra y Jervis, 2008).

A partir de la noción de literatura presentada, buscaremos determinar las cualidades de la literatura homosexual y sus transformaciones a lo largo del tiempo, para así determinar los rasgos comunes y propios de este género, utilizados por el autor Pedro Lemebel en **Tengo Miedo Torero**. A continuación presentaremos las variables de significado de la literatura homosexual por medio de la propia sexualidad de sus fundadores.

## **2. Inmersión en la literatura homosexual**

Teorizar sobre literatura homosexual es una práctica compleja debido a que se puede generar una distinción o separación de este tipo de escritos con la noción de literatura en general. Este ejercicio puede ser considerado un acto de discriminación a los relatos homosexuales, ya que frecuentemente no se habla de una literatura heterosexual, sino solamente de literatura; entonces apodarar una literatura por la tendencia sexual que esta presenta puede ser visto como un episodio más de segregación. Por esto es importante aclarar que la designación de literatura homosexual al interior de esta investigación, busca precisar patrones característicos para elaborar un mejor análisis literario.

Antes de entrar en el concepto de literatura homosexual es necesario explicitar los diferentes grupos a los cuales incluye a partir de la identidad sexual. Cuando se habla de identidad sexual y en concreto de la orientación, se debe tener

en cuenta que la homosexualidad se refiere a la atracción o actividad sexual por y con miembros del propio género (Álvarez-Gayou, 2001). En la novela **Tengo Miedo Torero** se puede considerar al protagonista como transexual, pues utiliza en muchas ocasiones el género femenino para autodenominarse, además la atracción que siente la Loca del Frente por Carlos entra en el marco de un sentimiento por una persona del mismo sexo, pero con los matices sociales en los cuales se le entrega a un determinado sujeto de la pareja, un rol femenino y al otro, un rol masculino. Para aclarar este tema definiremos la transexualidad como una discordancia entre la identidad de género y el sexo biológico (Glocer Fiorini, 2010).

Woods (1998) establece que el canon de esta literatura ha sido establecido por homosexuales de cultura libresca, a partir de los debates sobre sexualidad e identidad del último tercio del siglo XIX. En ella se busca plasmar en la existencia de la homosexualidad no como un circunstancial del capricho erótico, sino como una condición e identidad compartida; ofreciéndose una cultura homosexual con una identidad sexual en sus raíces. A partir de esto las minorías sexuales descubrieron un refugio para la autoestima frente a los ataques de sectores conservadores y encontraron materiales para justificarse a sí mismo ante los otros.

Es precisamente lo que hace Pedro Lemebel en **Tengo miedo torero**, aprovechando su estilo irónico se refugia en sus escritos para desde allí hacer su denuncia política y sexual. El autor deja un enorme legado acerca de la cultura homosexual y su forma de expresión durante un periodo represivo, que no terminó con la vuelta a la democracia, sino que quedó impregnado en la manera de comprender los sistemas binarios de sexualidad en Chile; un ejemplo de esto se da en la relación que se tiende a efectuar entre los travesti y el comercio sexual.

Pedro Lemebel entra en el grupo de los homosexuales que tuvieron la necesidad de identificarse con su propia cultura y a partir de esto no miraron solo al futuro sino que también al pasado. Durante el siglo XIX y hasta la actualidad estos

sectores se han dedicado a la creación retrospectiva de su cultura, apropiándose de diferentes productos y productores culturales. Por lo tanto, el concepto de “literatura homosexual” debe ser considerado móvil, pues aparece en espacios intertextuales moldeados por un debate reanimado, mediante nuevas concepciones teóricas, tanto de la literatura como de la sexualidad (Woods, 1998).

Para comprender mejor la literatura homosexual es imprescindible adentrarnos en la caracterización de la noción de masculinidad desde una mirada no muy distinta a la socialmente aceptada. Comúnmente, el término según Connell (2003) se distingue porque “en su uso moderno asume que la propia conducta es resultado del tipo de persona que se es. Es decir, una persona no-masculina se comportaría diferentemente: sería pacífica en lugar de violenta, conciliatoria en lugar de dominante, casi incapaz de dar un puntapié a una pelota de fútbol, indiferente en la conquista sexual, y así sucesivamente”. El autor también establece que “La masculinidad existe sólo en contraste con la femineidad”, por lo tanto, aquellos sujetos pertenecientes a las minorías también deben elegir independiente de su sexo, un rol ya sea femenino o masculino. Es por esto que dentro del plano sexual existen conductas frecuentemente asumidas. En una pareja homosexual los roles se separan entre el sujeto “pasivo” y el “activo”, siendo el primero quien adquiere o posee una conducta femenina y el segundo una conducta masculina. Cabe expresar que lo antes mencionado es una generalización, pues existen muchas parejas homosexuales que se desligan de las normas de masculinidad establecidas y deciden en un acto de liberación no asumir roles dentro de la relación.

Para aclarar más el concepto de masculinidad citaremos a O. Guasch (2008) quien señala que la masculinidad es un producto social que debe estudiarse de manera histórica, puesto que depende del espacio y tiempo en el cual se genere, y que se deriva de las estructuras de género que influyen en la subjetividad y los roles de los hombres, los cuales funcionarían como modelo de ser. El concepto conlleva una organización jerárquica, pues a partir de ella se genera una complicidad entre los varones, quienes le asignan un estatus social inferior a otros

subgrupos como, por ejemplo, las mujeres y los homosexuales. Lemebel deja en claro en qué lugar de la organización jerárquica se encuentra su protagonista, a quien no solo le juega en contra su homosexualidad a la hora de relacionarse amorosamente con otro sujeto, sino que también su edad aparece como elemento entorpecedor de su realidad. El autor refleja claramente este episodio cultural de la sociedad dirigida por hombres, en donde se marginaliza a los homosexuales hasta el punto de hacer que su realidad no tenga relevancia alguna en temas contingentes.

### 3. Fundamentos del concepto de Dictadura

Junto con la literatura homosexual, aparece el concepto de Dictadura en Chile en la obra de Pedro Lemebel, conformando con la misma relevancia el discurso de protesta del autor en **Tengo Miedo Torero**. Por ello, es importante caracterizar el término de Dictadura y en concreto de la Dictadura en Chile, para apreciar los rasgos propios de este suceso, su transcendencia en la memoria colectiva chilena y su vinculación con la obra de Lemebel.

Si bien existe un concepto generalizado de dictadura, que tiene sus orígenes en el Senado Romano que en estado de emergencia entregaba a un solo sujeto los poderes absolutos para gobernar, en Chile este período tuvo características propias que lo diferenciaron de las dictaduras de la región y que le acreditaron la condición de uno de los regímenes más crueles de la historia de América Latina.

En primer lugar, se caracterizó por la tendencia de beneficiar a la minoría que apoyaba al Régimen Dictatorial, por la política de shock implementada para los opositores o disidentes y por la peculiaridad de enaltecer, dotando de poderes absolutos y tendiendo a la divinización a quienes ostentaban el poder; proyectando la imagen de los líderes como personas ejemplares que sacrificaban su vida por el bienestar del país. También es importante señalar que los medios de comunicación

masiva fueron definitivamente censurados, siendo los productos de comunicación clandestinos los únicos medios en donde los sectores de oposición pudieron dejar constancia de su malestar e informarse de las prácticas del Régimen Militar (Molina, 1998).

Lemebel habla, por medio de sus personajes, acerca del sentir del período, ya sea desde los que ostentan el poder o de aquellos que están en contra del Régimen Militar. Resalta claramente las características del dictador, sus ambiciones, su actitud altanera frente a la oposición y la seguridad con la que espera que su mandato sea eterno. Desde una mirada superficial el autor nos entrega la situación acomodada de los sectores minoritarios que apoyaban la Dictadura y como estos buscaban agradar de cualquier forma a su líder. Pedro Lemebel se establece, en este contexto, con su escritura sarcástica y desde allí deja en claro su identidad sexual para hacer su denuncia social.

# Capítulo I



## 1. Contexto de Dictadura en Chile

En este capítulo se busca precisar los rasgos caracterizadores de la época del período de Dictadura Militar en Chile a partir de la novela de Pedro Lemebel, **Tengo Miedo Torero**. El escritor centra sus esfuerzos en la elaboración de una novela que reúne los elementos necesarios para denunciar la represión vivida por la ciudadanía en aquellos tiempos. Donde la naturaleza autoritaria de este gobierno se impuso con medidas que limitaron la libertad de expresión, prohibieron los partidos políticos, provocaron la disolución del Congreso Nacional, implementaron políticas antidemocráticas y permitieron la violación de los derechos humano, entre otros.

Cabe mencionar que la literatura contestataria homosexual surge de la inexistente preocupación del estado por instaurar medidas de inclusión sexual en la sociedad chilena, pues durante el Gobierno Militar y los gobiernos anteriores, no se dieron los espacios para legislar en favor de los derechos homosexuales. En 1973, durante el gobierno de la Unidad Popular, se produjo la primera manifestación homosexual de Chile, acontecida en la Plaza de Armas de Santiago. La recepción de la ciudadanía chilena se caracterizó por una excesiva homofobia que quedó demostrada en los artículos noticiosos del período. Dos días después de la manifestación el Diario *Clarín*<sup>1</sup> publicó:

Las yeguas sueltas, locas perdidas, ansiosas de publicidad, lanzadas de frentón, se reunieron para exigir que las autoridades les den cancha, tiro y lado para sus desviaciones. Pese a que la reunión había sido bastante publicitada, la policía no se hizo presente. Entre otras cosas, los homosexuales quieren que se legisle para que puedan casarse y hacer

---

<sup>1</sup> «Ostentación de sus desviaciones sexuales hicieron los maracos en la Plaza de Armas», Diario Clarín, 24 de abril de 1973.

las mil y una sin persecución policial. La que se armaría. Con razón un viejo propuso rociarlos con parafina y tirarles un fósforo encendido.

La sociedad chilena, demostró con esto que no se encontraba preparada para dar un espacio digno a las minorías sexuales, lo que se vio reforzado negativamente por la creciente militarización que contrajo el golpe de estado en el país. La imposición de la fuerza replanteó la idea de hombría ligada a la violencia, tal y como ocurrió durante la conquista española en Latinoamérica. Nuevamente el control social se llevó a cabo por medio de las armas y la forma de concebirse hombre o mujer se reinstaló en la base del miedo (Salazar, 2002). Lo que produjo la delimitación del espacio social heterosexual, en donde no se daba lugar a ninguna manifestación del mundo homosexual; por ello Lemebel solo encontró un espacio para su literatura contestaría homosexual dentro de la marginalidad.

Es importante precisar que el valor de la novela de Pedro Lemebel radica en la incorporación del mundo homosexual en la literatura contestataria durante el periodo Dictadura en Chile. Sus características se expresan en la similitud histórica presente en las acciones de la trama, como el toque de queda, el miedo a la violencia ejercida por los militares y el conflicto entre el Gobierno Militar y los sectores opositores, entre otros. Surgiendo a partir de estos sucesos, la mezcla entre la historia chilena y el mundo homosexual, representado por el personaje principal de la novela **Tengo Miedo Torero**, la Loca del Frente, un hombre travestido de edad avanzada que nos presenta su cosmovisión de un período de la historia chilena difícil de olvidar.

Por lo anteriormente expuesto, esta investigación precisará el contexto político-social en el que Pedro Lemebel desarrolla su obra. A partir de una perspectiva histórica que busca caracterizar la represión vivida durante este periodo, junto con contextualizar los acontecimientos ocurridos durante el Golpe Militar en Chile. Además, se incluirá un breve recuento histórico de los movimientos

sociales homosexuales que tuvieron su gestación en Dictadura, para evidenciar el compromiso social del autor en la defensa de los derechos políticos de las minorías sexuales.

### **1.1 Perspectiva histórica**

La Dictadura en Chile sigue el mismo curso que las dictaduras latinoamericanas, pues tiene como origen la existencia de dos fuerzas contradictorias en conflicto permanente entre el Occidente cristiano y el Oriente comunista. Los constantes movimientos y revoluciones sociales promovidas concretamente en oriente pusieron en peligro la sociedad y la seguridad nacional. Por lo que las Fuerzas Armadas, en su labor moral de protección a la institucionalidad tomaron la conducción del Estado, provocando un militarismo en donde la institución castrense, al servicio de la clases dominantes, asumió una ideología específica y se proyectó como un superpoder erigido en el Estado burgués, con pretensiones de controlar, mediante una metodología de guerra, toda la vida nacional (Velásquez, 2002).

Las pretensiones de control tienen su base en una política latinoamericana dependiente de los Estados Unidos, que estableció una respuesta de defensa del hemisferio contra el comunismo. Los gobiernos norteamericanos, desde Truman y Eisenhower se declararon partidarios de una ideología que buscaba estabilidad en la región, a través de estrategias para controlar por medio de dictaduras y en concreto de los gobiernos de ultraderecha a todos los sectores sociales, políticos, religiosos, entre otros. Fue así como la alianza entre los partidos políticos de derecha y las Fuerzas Armadas unieron sus intereses para hacer frente a la supuesta amenaza del comunismo (Pinzón y Muñoz, 1985).

En 1970 fue electo como presidente Salvador Allende Gossens quien ganó las elecciones al ex-presidente Jorge Alessandri, candidato del Partido Nacional, y

a Radomiro Tomic nominado por la Democracia Cristiana. El primer mandatario fue respaldado por la Unidad Popular, conformada por el Partido Radical, Partido Socialista, Partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitario, el Partido de Izquierda Radical y la Acción Popular Independiente, incorporándose la Izquierda Cristiana y el MAPU Obrero y Campesino en 1973. Luego de las elecciones el representante de la Unidad Popular obtiene un 36,3% de votos, por lo que posteriormente es confirmado como Presidente de la República por el Congreso.

Desde el principio Allende debe enfrentar un gran número de obstáculos, ya que, diferentes grupos se unieron para desatar disturbios sociales y así entorpecer la ratificación del mandatario, según lo señala Pradenas (2006):

Grupos ultraderechistas, altos mandos de las fuerzas armadas y diversos sectores de la oposición, apoyados por las grandes multinacionales norteamericanas, el Pentágono y la CIA, despliegan sus esfuerzos sediciosos organizando el pánico financiero, la precipitada fuga de capitales, el sabotaje económico y la campaña del terror, a través, de los grandes medios de prensa, participando de una serie de complots que culminan, dos días antes de la ratificación de Salvador Allende en el Congreso Nacional. (p.90)

Posteriormente se fue haciendo evidente que la sociedad chilena estaba en un creciente conflicto político y que involucraba a todos los niveles de la sociedad. Se hizo visible, que la democracia chilena había conciliado las buenas intenciones del socialismo, pero no había resuelto los conflictos de intereses económicos y la ideología autoritaria aparecía como un factor relevante en las estructuras de poder nacional, en especial de los sectores de ultraderecha que veían su economía amenazada por el gobierno de la Unidad Popular (Loveman, 1988).

Para obtener el control del gobierno chileno, los sectores ultraderechistas obtienen la ayuda de Estados Unidos, y en concreto de las compañías

multinacionales que interfieren en la economía y el estilo de vida de la sociedad, provocando que el porvenir se visualice negativamente. Los bancos suspenden los préstamos y créditos, y posteriormente, la crisis empeora hasta el punto en que las necesidades básicas de la población ya no son satisfechas, haciendo que la situación se torne insostenible. La crisis vivida en el período es sintetizada por Luis Pradenas (2006): “La crisis económica, el mercado negro y el “acaparamiento” impiden satisfacer las necesidades básicas de gran parte de la población. Más bien, por “ideología” que por interés personal, el sectarismo divide fuerzas de la Unidad Popular” (p.85).

El día 11 de septiembre de 1973 se efectuó el golpe de Estado dirigido por la Junta Militar, compuesta por el Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y Carabineros de Chile. José Toribio Merino Vicealmirante de la Armada y el comandante de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, lideraron el Golpe Militar el mismo día en que el ejército se encontraba concentrado en Santiago debido a la celebración de las Glorias del Ejército. Días antes, el 8 de septiembre, Allende había informado al Comandante en Jefe que había decidido convocar a un plebiscito con el fin de solucionar la crisis política, fue ese mismo día cuando los cabecillas del golpe contaron con el apoyo de Pinochet.

Muy temprano comenzaron a desarrollarse los sucesos, Allende se dirigió a La Moneda a las 7:30 horas, cuarenta y cinco minutos después se iniciaba el ataque armado de las Fuerzas Armadas al palacio de gobierno por tierra. A las once de la mañana el Presidente dirigió su último mensaje a través de Radio *Magallanes*:<sup>2</sup>

“Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán sabiendo ustedes que, mucho más temprano que

---

<sup>2</sup> *Último discurso de Salvador Allende Gossens*. Transmitido por Radio Magallanes desde el Palacio de La Moneda, durante el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile!, ¡viva el pueblo!, ¡vivan los trabajadores!”.

Luego del discurso, a eso de las 12:00 horas se inicia el bombardeo sobre La Moneda, destruyendo dependencias y provocando el incendio del edificio. Algunos minutos después Salvador Allende es encontrado muerto en el salón principal junto al arma con la cual se suicidó<sup>3</sup>.

El Golpe de Estado se afirmaba en la intención de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantada, principios con los cuales se defendieron las acciones de Pinochet quien declaró el día 16 de septiembre: “Chile volverá a su tradicional sistema democrático”. El tiempo dejaría ver que dentro de un sistema político autoritario no tenían lugar las decisiones colectivas emitidas por el pueblo mediante mecanismos de participación directa o indirecta. Sin embargo, las Fuerzas Armadas prosiguieron justificando sus acciones con la intención de salvar la democracia en peligro ante el totalitarismo marxista leninista, y así poner fin al caos político y económico en que se encontraba el país. Ejemplo de estas acciones fueron el cierre del Parlamento, la implementación de estado de sitio y el fin del gobierno civil.

El Gobierno Militar no sólo abortó el poder político y administrativo del partido político de la Unidad Popular, también inició un proceso de erradicación de su poder simbólico en el campo artístico-cultural. El propósito fundamental de esta operación era borrar cualquier indicio o reminiscencia asociado al período de Salvador Allende. En otras palabras, la intención “era detener política y militarmente la ‘marea socialista’; terminar definitivamente con la UP y hacer desaparecer todos los símbolos que pudieran recordarla (Errázuriz, 2008). Esto, demostraba claramente que la democracia no era el propósito real de las acciones de Pinochet y esto se

---

<sup>3</sup> «Golpe de Estado». Memoria Chilena. Consultado el 15 de septiembre de 2015.

reflejó claramente en la alianza que se surgió entre los intereses económicos de los sectores de ultraderecha, y el gobierno militar.

El apoyo de la derecha al régimen autoritario hizo que el desarrollo de sus partidos y de sus organizaciones se mimetizaron con el régimen militar dirigido por Augusto Pinochet entre 1973 y 1990. En la práctica, la relación derecha-régimen autoritario es mucho más compleja de desentrañar desde el punto de vista histórico, respecto a un sistema democrático donde existen partidos constituidos y organizaciones más estables. La derecha fue un partido que se instaló visiblemente a favor del Régimen, asumiendo un carácter rupturista provocando cambios evidentes en los actores políticos. Para llevar a cabo esto, era necesario el control de las Fuerzas Armada sobre todos los sectores que desafiarían su hegemonía como agrupación gobernante. De este modo, a partir del 11 de septiembre se declaró por ejemplo Estado de Sitio en todo el territorio nacional, lo que restringió las libertades de reunión y de asociación para todos los actores políticos.

A diferencia de las otras dictaduras de la región, la chilena se caracterizó por la asignación creciente del poder en el General Augusto Pinochet, que se consolidó hasta la promulgación de la Constitución Política de 1980. Si bien, el acuerdo original establecía que la presidencia de la Junta de Gobierno sería rotativa, Pinochet pronto se destacó como el único líder del proceso de transformaciones políticas y económicas del periodo de Dictadura. Siendo unos de los personajes más recordados en los golpes militares que aquejaron a Latinoamérica.

El 17 de junio de 1974 el Decreto ley N° 527 estableció como “Jefe Supremo de la Nación” a Pinochet, el 16 de diciembre del mismo año por el Decreto ley N° 807 fue nombrado “Presidente de la República de Chile”, ocupando también el cargo de Comandante en Jefe del Ejército, elemento inédito en los autoritarismos de su tipo, teniendo en cuenta que era el propio Pinochet quien seleccionaba sus asesores más cercanos y quien le imprimió el sello ideológico y político al gobierno (Rubio, 2011)

Entre los años 1973 y 1977 se consolidó el Régimen militar, debido a que los esfuerzos se centraron principalmente en mejorar la economía del país. Mientras los militares implementaban una disciplina elemental, dos sectores de distintos mandos medios trataban de orientar la economía. Aparecieron por un lado, los “Chicago boys”, jóvenes posgraduados en la casa de estudios de la Universidad de Chicago y que anteriormente habían pertenecido a la Universidad Católica. El segundo sector estaba conformado por un grupo de mayor edad y menos títulos y grados académicos, pero con más experiencia pública, estos promovían la idea de que era necesario enfrentar el desastre del área social, privatizándola en lo necesario y planificando la intervención del estado en esta materia. Pablo Barahona y Sergio de Castro, fueron los *Chicago* de mayor representatividad, habían sido máximas autoridades docentes de la Escuela de Economía y administración de la Universidad Católica. Durante este periodo se encargaron de asesorar las carteras de su especialidad junto a un grupo muy extenso de economistas. Los *Chicago* no pudieron imponer una línea general, pero sí medidas puntuales: libertad generalizada y creciente de precios, mayor realismo cambiario y baja sostenida de los aranceles aduaneros. En el año 1976 repunta débilmente la economía chilena, de 1977 a 1981 será el tiempo del boom económico chileno, posterior a la crisis económica (Vial, 2009).

Durante el periodo 1981 hasta 1988, se produce un afianzamiento del modelo económico neoliberal y perduran los fuertes niveles de represión política y social, como medidas para proteger el Gobierno Militar. Al mismo tiempo, los sectores opositores comenzaron a organizarse en movimientos sociales, las fuerzas políticas tales como la Alianza Democrática (AD), de centro izquierda, y el Movimiento Democrático Popular (MDP), de izquierda, integrado por algunos sectores socialistas y comunistas, conformaron el Partido por la Democracia; que más tarde, se convertirá en el partido Concertación Democrática y luego en la Concertación de Partidos por la Democracia para buscar desplazar pacíficamente al Régimen Militar. El 5 de octubre de 1988, Pinochet fue derrotado políticamente al



obtener sólo un 43% de los votos, frente al 54,7% conseguido por los sectores opositores, lo que permitió la instauración de un gobierno democrático elegido por sufragio universal y un parlamento proclamado en las elecciones competitivas de diciembre de 1989 (Nogueira, 2008).

## **1.2 Los derechos Humanos y la represión política**

Los rumores que circulaban de ejércitos guerrilleros y de los depósitos de armas, argumentaron la imposición de la represión en el territorio nacional. Al comienzo las diferentes ramas uniformadas y sus servicios secretos empezaron a ejercer la represión de forma caótica y desordenada hasta que Pinochet creó la DINA, Dirección Nacional de Inteligencia a fines del 73. La función principal era recolectar información de seguridad y formular propuestas sobre la materia, sin considerar que documentos ocultos la autorizaban para allanar y detener personas que se manifestaran en contra del régimen. Pinochet destino a cargo del organismo al coronel Manuel Contreras, un adicto a la variante más dura de la “doctrina de seguridad”. Rápidamente Contreras ganó la confianza de Pinochet, quién solo se relacionaba con la DINA por medio de él, depositando en su confianza los asuntos más importantes de la represión, tales como la detención secreta, la tortura y el asesinato (Vial, 2009).

La DINA instauró en 1974 El Departamento Exterior de la DINA, para vigilar las acciones de los exiliados. Se vinculó con las policías secretas de Latinoamérica, concretamente con el neofascismo italiano de Stefano Delle Chiaie y con los cubanos anticastrista de Miami. El 30 de septiembre de 1974 se produjo el primer crimen en el exterior, en donde una bomba destrozó al exiliado general Carlos Prats y a su mujer en Buenos Aires. El encargado de la operación fue Michael Townley, quién ubicó el dispositivo y lo hizo detonar a través de un control remoto. En 1976, Townley recibe otro encargo de la DINA, asesinar a Orlando Letelier, socialista, ex embajador y ex Ministro de Allende. El 19 de agosto, Townley instala personalmente la bomba que detona cuando el vehículo de Letelier pasa por el Sheridan Circle,

Washington D.C. mueren Letelier y su secretaria, la estadounidense Ronni Moffit. A partir de esto, Estados Unidos inicia una investigación incesante para encontrar a los responsables (Vial, 2009).

La represión que sobrepasó los límites de los derechos humanos y la tortura, adquirió un mecanismo eficaz para llevar a cabo las acciones del Régimen. Orellana (2008) comenta acerca de la tortura y su cualidad más representativa, la impunidad:

En efecto, la tortura es un hecho que garantiza la impunidad de los hechores, es un castigo invisible en cuanto a responsabilidad y extraordinariamente visible en cuanto a los resultados, pues se divulga en la sociedad con una velocidad y difusión increíble, dado que se trata de situaciones límites que hace enfrentarse a cada uno con ese riesgo. (p.43)

Orellana (2008) también comenta que la falta de pruebas hicieron que la tortura fuera oficialmente negada por quienes ostentaban el poder, fue así como durante los años de Dictadura, los métodos utilizados para la represión fueron de gran preocupación para la sociedad chilena, puesto que, los que estaban a favor del gobierno argumentaban que no existían pruebas suficientes para demostrar que se estaban llevando prácticas de torturas a lo largo del país, y que la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), solo ejercía su labor sin violar los derechos humanos. Al mismo tiempo, los opositores al Régimen sin tener pruebas concretas, establecían que las acciones de tortura eran reales y que día a día las agencias de inteligencias torturaban a personas inocentes con métodos de extrema violencia.

Pinochet negó hasta el final de sus días los actos de torturas, siendo respaldado por el Ejército, argumentando que solo se trataban de comentarios de los opositores que buscaban desprestigiar la labor del gobierno. "Es sabido que, cuando se quiere desprestigiar a los vencedores, se los culpa de crueldad, de

excesos criminales y sobre todo de ejercer un castigo desproporcionado a la capacidad de las fuerzas derrotadas" (Ejército de Chile, 1990)<sup>4</sup>. Haciendo notar con esto, que se trata de una estrategia que solo es llevada a cabo por los sectores de izquierda por el hecho de haber sido vencidos. Cabe mencionar que existen testimonios que expresan la visión del mismo Pinochet frente a los actos de torturas cometidos bajo su régimen, uno de ellos corresponde a la declaración del copresidente del COPACHI, Helmut Frenz, obispo luterano, quien sostiene que Pinochet le declaró: "Hay que torturarlos, porque si no, no cantan. La tortura es necesaria para extirpar el comunismo."<sup>5</sup>

Las acciones terribles cometidas por los militares en contra de los derechos humanos, no quedaron guardados en una bóveda secreta como lo esperaban los asesinos y torturadores de la Dictadura Militar, sino que fueron conocidos por todo el pueblo chileno. Lemebel hace una retrospectiva para dar cuenta que el pasado no se ha olvidado y que los chilenos aún tienen presente lo ocurrido. Los militares cometieron un doble error, por un lado creyeron que estaban en una guerra en donde sus actos no era delitos atroces y por otro, que la guerra estaba ganada y que los chilenos nunca se enterarían de sus crímenes (Gazmuri, 2012).

Fue en esta labor, de hacer visible los actos de represión cometido por los militares durante el Régimen, en que jugaron un papel principal los movimientos sociales homosexuales que tuvieron su gestación en Dictadura, ya que, poseían un claro compromiso con los sectores marginados y con los fenómenos colectivos que les aquejaban. A continuación caracterizaremos los movimientos sociales con mayor representatividad, describiendo las causas que los originaron y su papel en la escena política-cultural del país.

---

<sup>4</sup> Ejército de Chile, Declaración, EL MERCURIO, 14 de junio de 1990.

<sup>5</sup> Frenz, Helmut, entrevista en Revista ANALISIS del 19 de marzo de 1990.

### 1.3 Movimientos sociales homosexuales en Dictadura

Los cambios sociales de los años ochenta en el mundo, hicieron que las personas que viajaban a diferentes encuentros sobre sexualidad, feminismo, masculinidad, entre otros, llegaran al país con nuevos aires y promesas de cambios sociales. Así, en el contexto del Régimen Militar surgieron nuevas formas de vislumbrar la homosexualidad para exigir cambios en la consciencia chilena. A partir de esto, se hace imprescindible realizar un recuento histórico de los hechos que marcaron la agenda país en aquellos días.

Durante los primeros años de dictadura, surgió un pequeño grupo de personas homosexuales que empezaron a reunirse para entregar ayuda psicológica, apoyo legal y religioso a lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. De acuerdo con la investigación de Contardo (2011) se puede precisar que J. S. y su pareja, ambos homosexuales fueron quienes gestaron esta agrupación, reuniendo en un principio a catorce personas durante 1977, en plena Dictadura Militar. Un miembro de este conjunto, fue el sacerdote Cornelio Lemmers, quien era una persona que no se oponía a las uniones entre personas del mismo sexo, siempre y cuando se consideraran las mismas exigencias que decretaba la Iglesia para las parejas heterosexuales, tales como respeto mutuo, fidelidad y consideración por la moral. Lemmers participaba activamente del colectivo en donde dirigía las lecturas de material bibliográfico acerca de la homosexualidad, la celebración de misas y de retiros espirituales, entre otros.

El caso de Cornelio Lemmers responde a la nueva forma de ver la homosexualidad desde el clero, justificada en un documento titulado **“Declaraciones sobre ciertas cuestiones acerca de la Ética sexual”**<sup>6</sup>. La consciencia religiosa de siglos anteriores establecía que la homosexualidad era un

---

<sup>6</sup> “Declaraciones sobre ciertas cuestiones acerca de la ética sexual”, en [www.catholic.net](http://www.catholic.net). Declaraciones de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, del cardenal Franjo Seper, prefecto, y Jerome Hamer, arzobispo titular de Lorium, secretario. 1975.

acto perverso y lo condenaban sin hacer un juicio más racional, en cambio el nuevo documento, publicado en 1975 por *La Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe*, establecía que:

Se hace una distinción, que no parece infundada, entre los homosexuales cuya tendencia, proviniendo de una educación falsa, de falta de moral evolución sexual, de hábitos contraídos, de malos ejemplos y de otras causas análogas, es transitoria o a lo menos no incurable, y aquellos otros homosexuales que son irremediamente tales por una especie de instinto innato o de constitución patológica que se tiene por incurable (p.15).

Por medio de este documento se da cuenta de un cambio en la forma de describir la homosexualidad, como una conducta perteneciente a la naturaleza biológica de los individuos, sin embargo se deja en claro que es una patología incurable, es decir aún se considera a las minorías sexuales como personas que sufren una enfermedad. En Chile se refleja el pensamiento religioso y conservador, en la forma que tienen los medios de comunicación para abordar estos temas, un ejemplo de esto ocurre el día 26 de octubre de 1979, donde el Diario *Las Últimas Noticias* publicó una crónica titulada “Policía allanó una discoteque muy *in*” :

Una exclusiva, moderna y reservada discoquete para personas sin inhibiciones fue allanada por carabineros de la Novena Comisaría. La diligencia policial se efectuó luego de tener conocimiento de que en el local se atentaba contra la moral y las buenas costumbres, además de atenderse a menores de edad, los que consumían licores en forma indiscriminada (p.21).

El recinto corresponde a *Fausto*, la primer discoteque homosexual del país. En ninguna parte de la crónica se refiere a que tipos de personas designa el término “*in*” en donde las palabras gay, lesbiana, bisexuales o transexuales hubiesen podido

designar con mayor precisión al tipo de público que frecuentaba Fausto. También se deja en claro que cualquier manifestación de la homosexualidad sigue siendo una falta a la moral y a las buenas costumbres chilenas. En la noticia no se entrega mayor información acerca de cuantas personas fueron detenidas, ni las características de las acciones que fueron consideradas como delito.

En 1984, se conformó un pequeño colectivo de lesbianas quienes se atrevieron por primera vez a realizar activismo homosexual con un sello político en contra del Régimen. *Ayuquelén*, surgió luego de la muerte de la arquitecta lesbiana Mónica Briones encontrada sin vida en la esquina Merced con Irene Morales, a pocas cuadras de Plaza Italia. Testigos aseguraron que la mujer fue atacada por un hombre que la dejó agonizando<sup>7</sup>. Cecilia Riquelme, fotógrafa, relató en una entrevista en 2007<sup>8</sup> la sucesión de hechos que impulsaron la creación de la agrupación:

Hubo muchas motivaciones para organizarnos, que fueron creciendo en orden cronológico y de impacto: la cantidad de necesidades que teníamos como comunidad escondida e invisible, el hecho de haber sido expulsada de un trabajo por mi condición y, lo más doloroso, el asesinato de nuestra amiga Mónica Briones. Desde 1983, que fui al Segundo encuentro Feminista de América Latina y el Caribe en Perú y participé en el taller sobre lesbianismo en ese evento, volví muy motivada a Chile a conversar con otras compañeras para armar una organización. Esas pláticas luego se mezclaron con los sucesos que menciono y así el 84 empezamos a reunirnos sistemáticamente (p.7).

En lo anterior, se aprecia claramente cómo los chilenos que tuvieron el privilegio de salir del país y volver en años del Régimen Militar, conocieron los

---

<sup>7</sup>*Bandera hueca. Historia del movimiento homosexual de Chile*, op. cit., p.21

<sup>8</sup>Entrevista a Cecilia Riquelme en [www.lasotrasfamilias.cl](http://www.lasotrasfamilias.cl), agosto de 2007

avances sociales de los países que llevaban más tiempo preocupándose por la inclusión de las minorías sexuales. Los pequeños grupos que promovían los avances sociales en relación a los derechos de los homosexuales, se sentían con el deber moral de cambiar la realidad a nivel país y aplicar lo aprendido en sus círculos cercanos. Fue por medio de estos sucesos que los cambios colectivos tuvieron su génesis.

El carácter rupturista que empezó a caracterizar a estos grupos, produjo las primeras manifestaciones sociales de grupos homosexuales en la ciudadanía. La sociedad chilena no se encontraba preparada para entregar un espacio en donde los homosexuales pudieran denunciar los abusos de discriminación. Esto quedó demostrado a medida que diferentes personas empezaron a tener visibilidad, al reconocer su condición sexual abiertamente. Muchos de los miembros de las agrupaciones con un sello homosexual fueron asesinados. Fue así como el 1 de enero de 1987 fue encontrado muerto el abogado J.U.A. lo habían apuñalado el día anterior. En junio del mismo año es asesinado Daniel Lichtin empleado de una aerolínea. En agosto el contador Hugo Delgado<sup>9</sup>. En diciembre muere Manuel Huerta<sup>10</sup> quien se sumó a la lista de siete personas asesinadas, contabilizados ese año por el diario *El Mercurio*<sup>11</sup>.

La Dictadura de Pinochet no formuló un control explícito de la población homosexual del país debido a que la izquierda, durante el Gobierno de la Unidad Popular, demostró ser igualmente conservadora y represora en este sentido. El primero en interpelar a la izquierda chilena por la nula preocupación de las

---

<sup>9</sup> *El Mercurio*, 11 de junio de 1987.

<sup>10</sup> *El Mercurio*, 11 de agosto de 1987.

<sup>11</sup> "Mozo fue asesinado en su departamento". *El Mercurio*, 28 de diciembre de 1978. La nota consigna el homicidio de Manuel Huerta, de cincuenta años: "en esta eventualidad sería el séptimo caso ocurrido durante el año en Santiago, en su mayoría perpetrados en el área urbano central. Han sido ultimados en circunstancias similares Jaime Arellano, José Soto Cordero, Luis Agurto Campos, Julio César Zúñiga, Emiliano Figueroa Inostroza y Daniel Lichtin Pruss".

necesidades de aceptación de las personas homosexuales fue Pedro Lemebel. En plena dictadura el escritor fue elogiado por su cuento **“Porque el tiempo está cerca”** que trataba sobre un joven de clase media que se prostituye y frecuenta nuevos lugares de encuentro homosexual en Providencia. Lemebel, en medio de un acto político de la izquierda, se dispuso a leer el manifiesto titulado “Hablo por mi diferencia” (Contardo, 2011).

Lemebel nunca militó en el Partido Comunista aunque fue un defensor de su labor y lo deja en claro en su manifiesto<sup>12</sup>, donde concluye con la idea de que la revolución debe ser inclusiva y buscar el bienestar de toda la sociedad, incorporando especialmente a las minorías sexuales:

“Que la revolución no se pudra del todo  
A usted le doy este mensaje  
Y no es por mí  
Yo estoy viejo  
Y su utopía es para las generaciones futuras  
Hay tantos niños que van a nacer  
Con una alita rota  
Y yo quiero que vuelen compañero  
Que su revolución  
Les dé un pedazo de cielo rojo  
Para que puedan volar”.

La finalidad de la exposición del manifiesto de Lemebel, es encarar a una izquierda que no actúa de forma diferente al Régimen en temas que tienen relación con la inclusión de la diversidad sexual en temas contingentes. En consecuencia,

---

<sup>12</sup>. “*Hablo por mi diferencia*”. Este texto fue leído como intervención en un acto político de la izquierda en septiembre de 1986, en Santiago de Chile.



aquellos dirigentes o personas que ostentan un cargo en el gobierno o partidos de izquierda, tienen que vivir su sexualidad reprimida para no ser despedidos o enjuiciados por la ciudadanía. Tal es el caso de Pedro Felipe Ramírez secretario general de la Izquierda Cristiana quien renunció a su cargo en 1984 luego de enterarse que la CNI poseía en sus registros fotografías en donde aparecía en situaciones comprometedoras con otro hombre. Su carta de renuncia comenzaba con la siguiente frase: “Hay temas que ya habrá tiempo para debatirlos”. Estaba en la consciencia colectiva de los activistas homosexuales del tiempo de Dictadura que habría que esperar cambios sociales y el transcurrir de los años para poder encontrar un lugar en la sociedad más allá del encubrimiento.

Los acontecimientos ocurridos en este período sentaron las bases para el cambio en la forma de concebir la homosexualidad en la sociedad chilena. Si bien, la intolerancia sigue arraigada en los sectores conservadores, los esfuerzos de diferentes agrupaciones ideológicas homosexuales, que tuvieron su gestación en dictadura, han permitido que en Chile se legisle a favor de la inclusión sexual en los diferentes sectores sociales. Un ejemplo de aquello se encuentra en el recién aprobado “Acuerdo de Unión Civil” que permite el reconocimiento legal de parejas del mismo sexo<sup>13</sup>. A esto se suma la Ley antidiscriminación promulgada el año 2012, más conocida como Ley Zamudio, nombre que recibió luego de considerarse de suma urgencia legislar en contra de la intolerancia sexual, debido a la muerte tras una golpiza del joven Daniel Zamudio, el 27 de marzo del año 2012<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup>. Ley 20.830, que crea el acuerdo de unión civil en la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

<sup>14</sup> Historia de la Ley N°20.609 en Biblioteca Congreso Nacional de Chile.

## Capítulo II

## 2. La literatura homosexual contestataria en Dictadura como un medio de denuncia

Para comprender la construcción de la literatura contestaría homosexual del autor chileno Pedro Lemebel es necesario remontarnos a sus orígenes en la escena cultural nacional. Lemebel se inicia como artista visual en 1987 haciendo intervenciones culturales junto a Francisco Casas, quien por entonces era estudiante de literatura. Juntos fundaron Las Yeguas del Apocalipsis<sup>15</sup>, dúo que se manifestó desde lo vanguardista para expresar su denuncia contestaría frente al Régimen Militar, sustentándose en la liberación de la propia sexualidad de los protagonistas. El nombre hace alusión a los jinetes del Apocalipsis mencionados en la Biblia. Fue durante este período cuando Pedro Mardones Lemebel pasó a ser directamente Pedro Lemebel, haciendo honor a todo lo que significaba la figura femenina en él. El propio Lemebel (1987) afirma: “El Lemebel es un gesto de alianza con lo femenino, inscribir un apellido materno, reconocer a mi madre huacha desde la ilegalidad homosexual y travesti”.

La primera intervención de Lemebel y Casas fue el 22 de octubre de 1988 durante la entrega del Premio Pablo Neruda, al poeta Raúl Zurita<sup>16</sup>, las Yeguas del Apocalipsis ofrecieron a Zurita una corona de espina que no fue recibida por el poeta. Posteriormente en 1989, desplegaron un lienzo durante un encuentro de intelectuales con el candidato presidencial Patricio Aylwin que decía «Homosexuales por el cambio». El mismo año, haciendo alusión a Pedro de Valdivia, Lemebel y Casas entraron a la Facultad de Arte de la Universidad de Chile

---

<sup>15</sup> Memoria Chilena. «Pedro Lemebel: "Las Yeguas del Apocalipsis"». Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/>

<sup>16</sup> Memoria Chilena. «Pedro Lemebel: "Las Yeguas del Apocalipsis"». Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/>

desnudos sobre un caballo<sup>17</sup>. Las intervenciones continuaron agregándoles cada vez más un sentido social a sus denuncias, buscando hacer evidente la represión vivida por la Dictadura.

La participación en las Yeguas del Apocalipsis llevó a Lemebel a dedicarse a la escritura<sup>18</sup> y en particular a las narraciones de diversas crónicas urbanas:

(...) el trabajo de las Yeguas del Apocalipsis tenía mucho que ver con la escritura, con la inscripción de un tema no tocado en el país como era la homosexualidad (...) Las Yeguas... fue en cierta forma un ejercicio para llegar a la escritura, para hacer de esa exposición corporal un registro que estuviera abierto a lo escritural. Lo que hago ahora tiene que ver más con lo auditivo que con lo visual, está en relación a lo oral. (Jeftanovic, 2006, p11)

Lo escritural en Lemebel no solo abarca el periodo de dictadura, también se instala como una crítica durante la post-dictadura en Chile. Sus relatos buscan por medio de la escritura, poner al descubierto testimonios de víctimas de la represión y registrar las transformaciones del país a lo largo de este periodo, cuestionando el modelo neoliberal impuesto por Pinochet, para establecer con esto una relación con las actuales condiciones de vida.

Pedro también utilizó la radio como medio de denuncia para hacerse de un espacio mediático<sup>19</sup> donde plasmar su discurso contestatario:

---

<sup>17</sup> García, Javier (05/09/2013). Lemebel, el cronista provocador, gana el Premio José Donoso. La Tercera. Recuperado de <http://www.latercera.com/>

<sup>18</sup> Entrevista realiza a Pedro Lemebel el 21de noviembre de 2006 en la semana del autor por la revista Casa de las Américas.

<sup>19</sup> Memoria Chilena. «Pedro Lemebel: " Maquillaje, rabia y provocación"». Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/>

En 1995 Lemebel publicó su primera colección de crónicas, “La esquina es mi corazón” y al año siguiente creó un programa en Radio Tierra, llamado "Cancionero", donde leía crónicas ambientadas con sonidos y música incidental. A partir de entonces comenzó a convertirse en un cronista urbano que husmeaba por los pliegues más oscuros de la vida cotidiana chilena. En los años siguientes publicó “Loco afán”, y “De Perlas y cicatrices”, nuevas recopilaciones de crónicas en las que se fue afianzando su singular voz literaria, que mezclaba lo barroco y lo marginal en un tono de provocación y resentimiento.

A la hora de manifestar su denuncia, Pedro Lemebel se apoderó de lo que estuviera a su alcance para hacerse oír, generando así un vasto vestigio artístico que encarna con fuerza el discurso contestatario, sexual y político, en sus diferentes obras. La elección de la novela para este estudio radica precisamente en su discurso contestatario persistente a lo largo de toda la trama, donde la diversidad de personajes expresa la cosmovisión de un período crucial de la historia reciente del país, manifestando en sus individualidades las diferencias de clases, género, partidos políticos, etc. En concreto, en este capítulo nos centraremos en el análisis de **Tengo Miedo Torero** para caracterizar los rasgos contestatarios de la literatura homosexual en tiempos de Dictadura.

## **2.1 La mariquita como resistencia contracultural**

El tono provocativo caracteriza todas las formas que utilizó Lemebel para hacer su denuncia frente a la represión. Uno de los elementos que más resaltan en su literatura instigadora, es la puesta en escena del hombre travesti como protagonista de los sucesos narrados. Lemebel hace una doble denuncia; por un lado, da a conocer la violencia ejercida por el Régimen a toda la sociedad chilena, y por otro, visibiliza en la escena nacional a la *marica* escandalosa, desestabilizadora de los estándares de masculinidad y femineidad. Su discurso se

apodera de la lucha por la liberación homosexual para generar incomodidad en los sectores más conservadores del contexto nacional.

La Loca del Frente, un gay afeminado de más de cuarenta años, quien arrienda una casa ruinoso para vivir, encarna en su propia conformación como personaje la resistencia contracultural, puesto que asume voluntaria y solidariamente los atributos de lo que socialmente se considera aceptado para una mujer (Lemebel, 2001). El autor dirige su denuncia en contra de la idea ficticia y binaria que infunde la certeza de saber que sé es un hombre o una mujer dentro de la sociedad, puesto que, para combatir los cánones implantados, es necesario transgredir todo lo que se considera permitido y buscar en lo prohibido una forma de protesta.

La certeza de ser hombre o mujer es una ficción somatopolítica producida por un conjunto de tecnologías de domesticación del cuerpo, por un conjunto de técnicas farmacológicas y audiovisuales que fijan y delimitan nuestras potencialidades somáticas funcionando como filtros que producen distorsiones permanentes de la realidad que nos rodea (Preciado, 2008, p.89).

La designación de «Loca», por parte del autor a su personaje, responde a una cultura travesti en la cual se apoda con términos femeninos a sus integrantes. Sin embargo, esta asignación tiene una raíz aún más profunda, y pareciera evocar socialmente a una denigración de las conductas homosexuales, en las cuales la «Loca» se relaciona con lo desviado, con poseer capacidades mentales limitadas que llevan a un sujeto a errar en su forma de expresarse sexualmente y lo obligan a penetrar en un espacio enfermizo. Hernández (2015) hace alusión a la pertenencia no obligada de la «Loca» con aquello que es anómalo:

Pero también podemos inferir otra lectura a partir del vocativo loca: como un término que, en el disenso, pacta o suelda una identidad desviada

como reconocimiento de una pertenencia no obligada a esa ralea de sujetos otros, también anómalos por su condición de pobreza y desviación sexual. (p.176).

Dentro de la protesta de Lemebel, también se vislumbra la figura del andrógino, personaje que combina lo femenino con lo masculino en el espacio de un solo cuerpo. Es así como la «Loca del Frente» utiliza dentro de su vestuario ropa de mujer y de hombre, creando una imagen poco definida dentro de los estándares sociales. Esta mezcla provoca que el personaje *Mariquita* tenga que investirse de valor para poder enfrentar las burlas y la incompreensión de la sociedad chilena. Es por esto, que no es necesario que Loca del Frente entable un discurso para evidenciar su protesta, su propia conformación estética basta para hacer patente y visible su disidencia (Hernández, 2015). Dentro de esto aparecen los matices del lenguaje que caracterizan al personaje travestido en **Tengo Miedo Torero** y que tienen la peculiaridad de crear una lengua única que destaca la originalidad del autor. A continuación presentamos los rasgos característicos del lenguaje *marucho* creado por Lemebel.

## 2.2 La lengua *marucha* como protesta

La Loca del Frente enfatiza que en su voz “aflautada” se evidencian sus rasgos femeninos los cuales crean lo que el propio autor denomina en su novela como la *lengua marucha*, “como si el pedal de esa lengua marucha se obstinara en nombrarlo, llamándolo, lamiéndole, saboreando esas sílabas, mascando ese nombre” (Lemebel, 2001, p.13) Lemebel se ve imposibilitado de plasmar la marginalidad utilizando el lenguaje de los maestros, él comprende que su protesta se incrusta en la misma forma de narrar, por ello centra sus esfuerzos en la creación de un estilo propio, con un lenguaje maquillado y muy adornado que asigna con la palabra *marucha*. López (2005) afirma que:

La lengua marucha, que no es sino la creación de un lenguaje propio, dueño de una intensidad que trae a la superficie una marginalidad de naturaleza sexual y donde el sujeto de la enunciación, situado en el margen de la sociedad, se ve imposibilitado de escribir como los maestros de su lengua, por lo que debe explorar otros medios lingüísticos, expresar otra sensibilidad y otra línea de acción que permite nombrar, sentir y vivir el amor entre personas del mismo sexo. Esta lengua homoerótica, homosexual "desterritorializa" el amor heterosexual e implica no sólo un programa vital sino también un proyecto político. (p. 121-129)

El sentido contestatario de la novela radica, tal y como lo expresa la cita anterior, en la exigencia de un espacio dentro del campo del amor heterosexual. Lemebel sabe que la sociedad conservadora solo concibe las expresiones del amor heterosexual e invisibiliza las expresiones homoeróticas que dañan su pulcritud, por ello expresa en su lenguaje todos aquellos elementos que no permiten dudar que se trata de un relato homosexual, o mejor dicho de un relato *marucho*, caracterizándolo a su vez, con una línea de acción que permite expresar la sensibilidad del hombre andrógino. Dentro del proyecto político que esto conlleva, es importante mencionar que la lengua *marucha* forma las bases de un lenguaje cultural que identifica a la propia comunidad LGTB<sup>20</sup> en su estilo de protesta, ya que se intenta marcar una diferencia evidente frente al resto de la sociedad.

El sentido de protesta de este lenguaje *marucho* tiene como base el poder reflejar las consecuencias de la discriminación en todos sus ámbitos. Se intenta por medio de la escritura, reflejar una queja que tiene como raíz el dolor que produce a las minorías sexuales la exclusión social, y cómo esto los conlleva a instalarse en un espacio que limita entre la pobreza y el menoscabo de su propia sexualidad.

---

<sup>20</sup> Son las siglas que designan colectivamente a Lesbianas, Gays, Bisexuales y personas Transgénero.



(...) así el homosexual muestra su sexualidad menoscabada, herida, defectuosa, repitiendo –tal vez intencionadamente- los clichés que la sociedad emplea para referirse a los homosexuales. Por eso la Loca del Frente borda en sus manteles pájaros y ángeles, para ocultar la naturaleza volátil de una sexualidad que se desvía de la realidad anatómica y que al no poder nombrarse hombre y tampoco mujer se autorrepresenta en aves y ángeles, borda la metáfora de la ambigüedad y elude la emisión de un discurso a través de los medios convencionales boca-voz. (López, 2005, p.121-129)

La lengua *marucha* de Pedro Lemebel incorpora al mismo tiempo una diversidad de eufemismos para contrarrestar los términos ofensivos y así integrarlos a la conformación de la propia identidad del homosexual. Palabras como “maricón” y “cola” son reemplazadas por “marifrunci”, “mariflor”, “coliflor”, “colibrí”, entre otros. La auto-ofensiva del lenguaje de Lemebel, ha dado lugar en esta ocasión al sincretismo de todas aquellas conductas marginales que construyen la idea que tenemos de minorías sexuales, es así como travesti pasa a conjugarse con pobreza, vejez, soledad y desamor, en una trenza de definiciones convertidas en sinónimos.

La importancia del lenguaje creado por Pedro Lemebel, se produce en la configuración de la Loca del Frente como personaje que elabora su mensaje desde las cloacas de los sectores marginales del país, y al mismo tiempo, evidencia en un plano crudo y sincero, el acontecer de una época oscura difícil de olvidar. La Loca enamorada florece para hacer oír su homosexualidad, no solo en la historia relatada, sino también a través de su lenguaje exige un lugar para dar cabida a los hijos mestizos, a los huachos y a aquellos cuya cara o voz no coincide con su cuerpo (López, 2005).

El valor del lenguaje es parte de la implantación de Pedro Lemebel en el espacio social y cultural del país, que tiene sus cimientos en las características rupturistas de su obra, que promueven la liberación de la homosexualidad en el espacio social. Lemebel aparece como el primer escritor chileno que desde el resentimiento construye su denuncia exponiendo los abusos sufridos por la exclusión constante de las minorías. Su valentía narrativa se refleja en el mérito colectivo de su protesta, que sin tapujos, ni miedos se instala en un Chile conservador, religioso e intolerante.

### **2.3 El valor colectivo de la denuncia en Tengo Miedo Torero**

El espacio de la memoria no se produce como un recuento de acontecimientos individuales, sino más bien de una diversidad de fenómenos colectivos que configuran la obra de Lemebel. Es así como los personajes nos entregan en su plenitud una cosmovisión sustentada en categorías de clases, de raza, de cultura, de intereses personales, de ideologías, etc.

(...) como un animal carnívoro nuestro autor va en un rito perfecto, despedazando y esparciendo otros materiales del recuerdo, materiales no consagrados en la unidad del hecho al que remiten, sino más bien, excesos, restos, diferencias, cuerpos en descomposición, ausencias clavadas a una memoria colectiva, códigos de clase, prejuicios de raza y lenguaje, que el Poder pretende ideológicamente homogéneos: la historia reciente del país. (Blanco, 2001, p.)

La política era considerada homogénea por quienes ostentaban el poder reproduciendo por medio de la autoridad una idea de falso bienestar que se expandía por todo el territorio. Pinochet como líder del Régimen, era considerado un héroe de la patria por salvar la democracia del país y emprender una guerra contra los comunistas guerrilleros que amenazaban la paz del territorio. Todo esto producía una completa invisibilidad de la realidad nacional en contra de aquellas

personas que se oponían al mandato del Dictador, promoviendo una demanda clara en contra de los abusos cometidos por las fuerzas militares. Lemebel sin tapujos y por medio de su personaje principal, expresa en su obra la realidad de los opositores del periodo, la Loca del Frente, a través de una serie de sucesos; esconder armas, llevar mensajes, ser correo humano y ayudista, se convierte en un "hombre revolucionario" (Blanco, 2001).

Ahora se atrevía a decir dictadura y no gobierno militar, como lo llamaba la Lupe, esa loca tan miliguera, tan de derecha y que no tiene dónde caerse muerta... Y por suerte para ella, había llegado Carlos a su vida mostrándole la realidad cruel que rodeaba a los chilenos. Ese tirano infame que mandonea al país desde la Moneda. (Lemebel, 2001, p.123-125)

La desfiguración del ser individual producto de la vinculación con el proyecto histórico que lo acoge, provoca que la protagonista sea capaz de resignificar su realidad, incorporando esquemas colectivos de adherencia a sectores opositores al Régimen. Es así como la protesta de Lemebel, a través de la novela toma un color político de izquierda, tiranizando la figura del dictador para depositar en él la función de antagonista. Carlos en cambio, caracteriza a la figura del héroe dentro de la novela, llega a la vida de la Loca del Frente para mostrarle la realidad cruel, sufrida por los chilenos, salvándola de una actitud pasiva recurrente en la ciudadanía, al entregarle por medio de su ayuda, un rol participativo en el plan opositor.

Estas escenas, dobleces y curvaturas del mundo en que vive la Loca están destinadas a dislocar la realidad, a poner en duda la coherencia de la historia oficial, a trastornar el imaginario en que se inscribe la sexualidad, la moral, la ética "normal", el espacio donde no cabrían las risas mariconas, calificativo que la voz ventrilocua otorga a la risa de los generales, desacreditando lo militar mediante un epíteto que anula la apostura, la prestancia guerrera de estos. (López, 2005, p.121-129)

El autor juega con la metamorfosis ideológica de la Loca del Frente para denunciar el abuso cometido por los sectores militarizados. Por medio de la entrega de un mantel a una cliente, esposa de un militar, el personaje expresa la imagen despiadada de los grupos armados, al imaginar la cena de gala que se efectuaría sobre ese mismo mantel el día 11 de septiembre. Es en ese momento donde se mezcla la ficción metaliteraria con la realidad inmersa en la obra, la Loca del Frente se imagina la cena de los militares que lentamente se va convirtiendo en una reunión grotesca, en donde los generales aparecen como figuras despiadadas, manchados de sangre por los crímenes cometidos en contra de los Derechos Humanos:

Ese jugo de cadáver pintaba sus bocas, coloreaba sus risas mariconas con el rouge de la sangre que se limpiaban en la carpeta. A sus ojos de loca sentimental, el blanco mantel bordado de amor lo habían convertido en un estropicio de babas y asesinatos. A sus ojos de loca hilandera, el albo lienzo era la sábana violácea de un crimen, la mortaja empapada de patria donde naufragaban sus pájaros y angelitos. (Lemebel, 2001, p.65).

La asignación denigradora del término *maricón* deja de ser un calificativo homosexual para convertirse en la definición de monstruosidad, por eso las *risas mariconas* de los generales expresan su naturaleza cobarde e inhumana. Se podría inferir que la protesta del autor en este punto, se enfoca en el injusto trato entregado a las minorías sexuales por la sociedad, que no considera el hecho que ellos no cometen ninguna violación en contra de los Derechos Humanos al expresar su identidad sexual diversa. Por el contrario, existe un respeto infundado a los sectores militares, donde no se considera que con el uniforme puesto se han cometido los actos más desnaturalizados en contra de la integridad de las personas.

## 2.4 Pinochet, la desfiguración de General Supremo a Dictador en la denuncia de Lemebel

*-“No me siento temido. Ese es un error, por no andar (yo) risueño. Un militar no puede andar riéndose. Mi mujer me dice: Oye, ¿por qué pones esa cara? Porque así es mi cara, digo yo”.*

*-“Los comunistas me repelen y me arrancan”.*

*-“Él (Allende) solía llamarme y yo venía a La Moneda... Nos paseábamos por el salón central... Me hablaba de la miseria y de la pobreza del pueblo... Yo no hablaba nada, solo escuchaba. Cuando uno habla mucho, está entregando sus ideas, y a mí en esos momentos el que me entregaba era Allende y yo no devolvía nada...”.*

*-“No se mueve una hoja en el Gobierno sin que yo lo sepa”.*

*(Augusto Pinochet, 1989)*

En **Tengo Miedo Torero**, el escritor utiliza entre unos de sus personajes al principal protagonista del Régimen Militar, es así como Augusto Pinochet se involucra en la trama de la novela para salir de su puesto en el poder y entrar en una serie de sucesos, que nos muestran sus peculiaridades como dictador dentro de la ficción de Lemebel. Desde un comienzo, el personaje representa los rasgos específicos de la cultura militar chilena, destacándose su carácter astuto, su profesionalismo, su mentalidad calculadora y su simpatía en contexto de confianza. Elementos que conformaron un bajo perfil, muy bien cuidado, que le permitió con el tiempo llegar a ser Comandante en Jefe de Ejército y posteriormente líder máximo del Gobierno Militar (Gazmuri, 2012).

Para adentrarnos en la caracterización del perfil de Pinochet, es necesario mencionar que nació en Valparaíso en 1915 y que realizó sus primeros estudios en su ciudad natal, primero en el Seminario San Rafael, luego en el instituto Rafael Ariztía de Quillota, posteriormente en el Colegio de los Sagrados Corazones de

Valparaíso y finalmente en la Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins. A pesar de no tener antepasados militares, su vocación lo llevó a postular reiteradas veces a la Escuela Militar, siendo admitido finalmente el 11 de marzo de 1933 a los 17 años de edad. Tras una destacada carrera en la Infantería del Ejército alcanzó el grado de general de brigada y se desempeñó como comandante en jefe de la Sexta División. El 23 de agosto de 1973 fue designado al cargo de la Comandancia en Jefe del Ejército de Chile, en reemplazo del general Carlos Prats, por el presidente Salvador Allende. El 11 de septiembre del mismo año, dirigió el golpe de Estado que puso fin al gobierno socialista.

Pinochet siente miedo en las narraciones de Lemebel, dentro de su guerra los enemigos se presentaban en sus sueños, para crear un ambiente tormentoso que le impedían descansar bien durante sus siestas en el Cajón del Maipo. Su estado de inseguridad solo lo lleva a confiar en su esposa Lucía Hiriart, hija de un ministro de Estado durante los gobiernos radicales, con quien mantenía un vínculo muy confidencial, pues fue ella quien lo acompañó a medida que se acrecentó su pasión por el poder. Luego del Golpe Militar, Pinochet construyó una mansión lujosa para ocupar en lugar de la casa de los comandantes en jefe del Ejército, posteriormente se sumaron nuevas residencias entre las que destacan su casa en el Cajón del Maipo. Lemebel utiliza esta residencia para contextualizar al personaje de Pinochet en sus reiterados viajes de descanso, y es precisamente en este sector donde ocurre el atentado del 7 de septiembre de 1986 mencionado en la novela, donde la agrupación guerrillera denominada Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) trató de asesinar a Augusto Pinochet<sup>21</sup>.

Pinochet, durante toda su vida desarrolló un fuerte resentimiento contra su entorno, pasó de ser un segundón siempre soñando grandezas, a ser el amo de Chile gracias a su empecinado, oculto e inflexible esfuerzo por llegar a la cima y sus actitudes, su parafernalia de magnificencia y su tenaz dureza empleada en la lucha

---

<sup>21</sup> Lemebel, Pedro (2001). *Tengo miedo torero* (I edición). Barcelona: Anagrama. p. 200

por permanecer en el poder. El doctor Gregorio Marañón en su estudio sobre Tiberio hace una interpretación del “otro” resentido basándose en Augusto, el emperador de Roma, quien concluyó que el resentimiento es incurable y que su única solución es la generosidad que nace del alma y que no todos pueden poseer. Aquellos que no poseen el don de generosidad, buscan curar el resentimiento con el éxito, y cuando lo consiguen, lejos de sanar empeoran, porque el triunfo es como una consagración solemne de que estaba justificado el resentimiento, y esta justificación aumenta la vieja acritud; es aquí donde se produce “la violencia vengativa” de los resentidos cuando alcanzan el poder, siendo un ejemplo claro el actuar de Augusto Pinochet (Gazmuri, 2012).

¿Qué pensaría ese marxista, que el Ejército se iba a quedar de brazos cruzados viendo cómo transformaban el país en una fonda de patipelados revoltosos? Por suerte, Dios y la Virgen del Carmen habían apoyado su histórico gesto, y ahora Chile era una nación ordenada y fértil como lo mostraba el paisaje florido que pasaba por la ventana del auto. (Lemebel, 2001, p.134)

La violencia vengativa lo llevó a instaurar una guerra contra los que él apodaba como enemigos de Chile, esto justificaba las acciones de los partidarios del régimen en relación a las violaciones de los Derechos Humanos, pues se trababa de medidas o tácticas militares en contra de un enemigo que amenazaba el bienestar del país. Tanto oficiales como subordinados, se prestaban para cometer actos de extrema crueldad sin tener mayores problemas de consciencia, muchos creyendo que estaban salvando al país. El control militar, y en concreto el miedo, provocaba que aquellos miembros del ejército que no participaban en la violencia vengativa, se mantuvieran en silencio por miedo o por conveniencia, promoviendo con esto, en una idea de bienestar en todo el territorio nacional.

## Capítulo III



“Todo el barrio sabía que el nuevo vecino era así, una novia de la cuadra demasiado encantada con esa ruinoso construcción. Un mariposuelo de cejas fruncidas que llegó preguntando si se arrendaba ese escombro terremoteado de la esquina”.

Lemebel 2001, p.10

### 3. Propuesta estética de Pedro Lemebel desde una literatura de transgresión

La peculiaridad literaria de Pedro Lemebel al entrar en los territorios en los que nadie se atreve, nos permite caracterizar diferentes fenómenos que acontecen en el mundo urbano marginal, y que fomentan la construcción cultural de la literatura contestataria homosexual. La visión crítica del autor de **Tengo Miedo Torero** inaugura en las letras chilenas un nuevo género devastador, transgresor, existencial, una suerte de efervescente denuncia popular.

Dentro de este mundo marginal urbano encontramos la elaboración de un discurso de género que mezcla la caracterización del hombre travesti, versus la caracterización del hombre militar, en un conflicto permanente entre lo moralmente aceptado y lo moralmente excluido. Junto con esto, aparecen elementos que configuran los estereotipos de comportamientos homosexuales y en concreto de las minorías sexuales, agrupadas en el umbral de la exclusión social.

El valor comunitario de la obra de Lemebel, nos permite entender la construcción de género e identidad de un personaje escondido en la marginalidad que, gracias a la labor del escrito, se instala por primera vez en la contingencia nacional para representar al hombre travestido, capaz de comprometerse con las exigencias políticas y sociales de su época. Es así, como surge dentro de la literatura contestataria de Lemebel un nuevo proyecto de teoría *queer*<sup>22</sup>, enfocado en la propia identidad Latinoamérica y en los acontecimientos históricos que la diferencian de otras regiones del planeta; identidad que se construye desde la

---

<sup>22</sup> Licia Fiol-Matta propone en su libro "A Queer Mother for the Nation. The State and Gabriela Mistral (2002) que la fluidez y la indeterminación del término *queer* permite usarlo como un término que designa la coalición de (auto) identificaciones sexuales marginales (homosexual, trans-sexual, transgénero, bisexual, cuestionándose, etc.).

disidencia con un carácter transgresor que intenta evidenciar el mundo urbano marginal, en protesta contra las políticas sociales binarias de género.

A continuación, caracterizaremos con la teoría de género la construcción social de la Loca del Frente, personaje protagonista en la novela **Tengo Miedo Torero** de Pedro Lemebel; para identificar la configuración de su identidad como mujer travestida, al coordinar la relación entre género, sexo y deseo sexual en el personaje. También trataremos el proyecto *queer* Latinoamericano presente en la obra Lemebelésca, caracterizando sus rasgos transgresores y su relación con los aconteceres sociales en Chile.

### 3.1 Configuración del género en la Loca del Frente

Existe un gran debate concentrado en la naturaleza del género, que implica preguntarnos si este es la interpretación cultural del sexo o si bien se construye culturalmente. Dentro de este debate, es importante aclarar la diferenciación entre género y cuerpo para no caer en determinismos que establecen que el género está inscrito en cuerpos anatómicamente diferenciados, que actúan como receptores pasivos de una ley cultural inevitable, que une hombre y masculino con un cuerpo de hombre, y mujer y femenino con un cuerpo de mujer. Butler (1990) afirma: “El género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo, ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo.” (p.54).

En de la naturaleza de la Loca del Frente, surge la relación entre mujer y femenino en un cuerpo con órganos sexuales masculinos. Biológicamente el personaje posee un cuerpo de hombre, pero la forma de expresar su género es femenina, con el solo hecho de asignar el vocablo *Loca* a su nombre identificador, es posible inferir que existe una disociación en la interpretación cultural del sexo. Es así, como el personaje limita a su cuerpo como un mero envase donde implanta de forma activa su propio género. Lejos queda la idea de cuerpo como medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales. El cuerpo de la Loca del

Frente funciona en este caso como un instrumento mediante el cual la voluntad apropiadora e interpretativa de la protagonista, establece un significado cultural para sí misma. Este significado encarna todos aquellos elementos que configuran lingüísticamente y culturalmente a una mujer.

La paradoja de ser mujer engloba una serie de ambigüedades en el personaje de Lemebel, puesto que él es un homosexual travestido en donde el maquillaje de su configuración femenina, pareciera ensuciarse con sus rasgos biológicos, como si estas marcas masculinas lo alejaran de la relación, mujer y femenino con cuerpo o sexo de mujer. Sin embargo, podemos defender la naturaleza femenina de la Loca del Frente al adentrarnos al carácter erróneo del sexo, que nos dice que es invariable, puesto que quizás esta construcción denominada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género, incluso puede ser inexistente la distinción entre sexo y género, debido a que quizás siempre ha significado lo mismo (Butler, 1990). Haciendo esta unión podemos determinar que la Loca del Frente posee un sexo y género femenino, pues ella, al alejarse de las construcciones sexuales binarias, es capaz de performar su propia forma de expresarse como ser, único e irrepetible, incluso a nivel del sexo.

### **3.2 Configuración de la identidad de la Loca del Frente**

Para centrarnos en los rasgos o características que diferencian a la Loca del Frente, y la convierten en un ser concreto y no en otro, es necesario situarnos en las experiencias de la infancia que nos describe Lemebel en **Tengo Miedo Torero**:

La profesora decía que un médico podía enronquecerme la voz, que solo un médico podía afirmar esa caminata sobre huevos, esos pasitos fifí que hacían reír a los niños y le desordenaban la clase. Pero él contestaba que eran puras huevadas, que solamente el servicio militar iba a corregirme. (Lemebel, 2001, p.18)

En de la infancia de la protagonista aparece la figura del padre que intenta de cualquier forma corregir la incoherencia que existe entre sexo y género, debido a que el entorno en el que están inmersos percibe que la Loca del Frente tiene un comportamiento, o una identidad que transgrede las directrices binarias socialmente permitidas. Butler (1990) afirma que: “La heterosexualización del deseo exige e instaura la producción de oposiciones discretas y asimétricas entre «femenino» y «masculino», entendidos estos conceptos como atributos que designan «hombre» y «mujer»” (p.72).

Si bien el padre representa al hombre masculino que somete a aquellos que no se ajustan a la norma social, se contradice en su misma hombría al utilizar a este niño-niña como objeto sexual de abuso permanente. Este comportamiento del padre genera un sentimiento de ambivalencia en su hija, pues, por un lado, condena permanentemente su comportamiento poco “masculino” y, por otro, se aprovecha de ese papel o función social para abusar sexualmente de ella.

Los análisis sociológicos convencionales intentan dar cuenta de la idea de persona en función de la capacidad de actuación que requiere prioridad ontológica respecto de los distintos papeles y funciones mediante los cuales adquiere una visibilidad social y un significado. (Butler, 1990, p.71)

La infancia deprivada socioculturalmente de la protagonista, y los sucesos no normativos y de carácter traumático a los cuales se ve expuesta, distorsionan la imagen que tiene de sí misma; el valor de su identidad, todo aquello que la hace única también es sinónimo de dolor, resentimiento y marginalidad. Desde su infancia la Loca del Frente ha poseído un color que la hace única, pero este tono se ensucia a través del tiempo hasta encontrar una redención en *la Rana*, su amiga travesti que la rescató del alcoholismo y le enseñó el oficio de costurera:

(...) la Rana, una veterana cola de noventa kilos que la acogió como una madre, aconsejándola que no se dejara morir, que la cortara con el trago, que olvidara al curagüilla que la hundió en el vicio, que hombres había muchos, sobre todo ahora con la cesantía y los milicos. (Lemebel, 2001, p.76)

Es así como la Loca sufre un cambio radical en su vida, y comienza a armarse de nuevo para dejar el pasado atrás y obtener así una vida más digna. En la construcción del personaje ocurre una evolución progresiva y beneficiosa para la Loca del Frente, pues luego de encontrar trabajo, obtiene su propia casa, su propio lugar en la marginalidad, consigue ideales que la comprometen con su entorno social y por último, adquiere un amor idealizado por el cual desbordar su corazón *marucho*.

### **3.2 El proyecto Queer latinoamericano en Tengo Miedo Torero**

La lucha que origina Pedro Lemebel en su protesta sexual, tiene directa relación con el proyecto Queer latinoamericano que buscó separarse desde sus inicios, en los años ochenta, de las directrices homosexuales de Occidente que ignoraban, por ejemplo, las secuelas de los regímenes dictatoriales en la región, la marginalidad del mundo urbano y la identidad Latinoamericana. Lemebel crea su propio proyecto de denuncia re-imaginando este proyecto Queer desde la disidencia, incorporando elementos del mundo urbano para transgredir un sistema político social que no da lugar a la expresión libre del amor homosexual:

Pedro Lemebel y (...) proponen estrategias rebeldes para re-imaginar el proyecto Queer latinoamericano. Sus creaciones contestan los modelos importados tanto de análisis teórico como de formas de ser disidente y reivindican la importancia social del amor. Ser/estar Queer en América Latina sugiere entonces una suerte de des-identidad, un devenir-

incesante, siempre transgresor, siempre-auto-emancipador. (Arboleda, 2009, p.111)

La reivindicación de la importancia del amor en este proyector Queer, presupone la incorporación de la manifestación del amor homosexual dentro de los modelos culturales impuestos, derribando los tabúes sociales que fomentan la discriminación hacia las minorías sexuales. El personaje lemebelesco no solo tiene el “atrevimiento” de enamorarse dentro de la novela de un hombre joven, sino que también, de participar en la lucha en contra del poder dominante que controla el porvenir de la sociedad. “La bella durmiente de las utopías, es que travestida de traspasos (...) aflore en un mariconaje guerrero que enfatiza desde el borde de la voz un discurso propio y fragmentado” (Lemebel, 2000, p.107 y 127). El mariconaje guerrero evoluciona dentro de la Loca del Frente dejando atrás los abusos de su infancia, el alcoholismo y la vida en la calle, para investirse de una voz propia con la cual elabora un discurso que da sentido a su existencia.

La clase social en que se enraíza el personaje travesti, expresa el compromiso del autor con los sectores marginados, el mundo urbano y su pobreza juegan un papel fundamente en el cuadro que se nos describe. Lemebel se identifica y se apropia de la pobreza del tercer mundo no desarrollado, para demostrar que no se siente avergonzado de su identidad; en la que no existe el anhelo de seguir al modelo gay imperialista norteamericano. En esta misma identidad de clase, aparece el valor por el devenir Loca-mujer encarnado en su personaje principal:

Además de su lealtad de clase –que para él es incluso más fuerte que la de homosexual–, tal vez la causa más profunda de Lemebel sea la defensa de lo femenino, manifestada, por ejemplo, en el rechazo a la figura del homosexual musculoso, híperm masculinizado, a quien considera también un producto de consumo de fabricación USA. El autor chileno valora las formas voluptuosas del útero, del travestismo y del devenir loca-mujer. (Arboleda, 2009, p.115)

La Loca del Frente encarna esta tendencia hacia lo femenino, el personaje es una mujer con cuerpo de hombre viejo. Esto no solo lo inferimos por la lengua *marucha* que la caracteriza, sino también por su autoasignación genérica en la novela, ella se ajusta a las normas binarias hombre-mujer para identificarse con el devenir loca-mujer. Podríamos pensar que la protesta de Lemebel queda obsoleta en este punto, pues él no transgrede las normas que limitan el género en solo dos casillas femenino-masculino, sino que incorpora una de estas, asimilando y haciendo propia la construcción social de mujer que esto conlleva. Pero la denuncia de Lemebel va por otro camino, él busca trasgredir los límites del sexo que le prohíben a una persona con un pene tener un comportamiento femenino, es por esto que él rechaza lo hipermasculino como exigencia de su condición de hombre, para reclamar y apropiarse en su *mariconaje guerrero* de la naturaleza de mujer; no solo de una mujer común, sino de todo lo que conlleva la exageración del rol femenino en la sociedad.

Nunca una mujer le había provocado tanto cataclismo a su cabeza. Ninguna había logrado desconcentrarlo tanto, con tanta locura y liviandad. No recordaba polola alguna, de las muchas que rondaron su corazón, capaz de hacer ese teatro por él, allí, a todo campo, y sin más espectadores que las montañas engrandecidas por la sombra venidera. (Lemebel, 2001, p.34)

El *mariconaje guerrero* de Lemebel también incluye al amor como eje que estructura su discurso *Queer* en dos vertientes que aparentemente poseen una naturaleza contradictoria. Por un lado, encontramos que el amor es el deseo vital que conduce toda la acción que se mezcla con la protesta homosexual, política e intelectual del autor, mientras que por otro encontramos que el amor es una suerte de condena ineludible para la protagonista, pues se encuentra hundida en una sociedad heteronormativa que se cimienta en el patriarcado y le prohíbe concretar la historia de amor de su vida con un final feliz (Arboleda, 2009).



La originalidad del proyecto Queer de Lemebel en la novela **Tengo Miedo Torero** le permite visibilizar una realidad olvidada y dejada de lado por la sociedad. La memoria y la protesta configuran este proyecto que retrospectivamente une el pasado con el presente, el hombre travestido con el hombre militar, el poder con la revolución y el amor con el desamor. Es así como todo se mezcla para configurar a la Loca del Frente, quien a partir del sincretismo cultural que encarna, transgrede las construcciones binarias de sexualidad, se apodera de un discurso político de izquierda y demanda un lugar en el proyecto Queer latinoamericano.

# Conclusiones

## Conclusiones

Pedro Lemebel, a partir de su novela **Tengo Miedo Torero**, construye una ficción espejo de la realidad nacional, condensada en dos puntos principales, que poseen igual importancia en la trama. Por un lado, encontramos el contexto de Dictadura, eficazmente caracterizado, y por otro, la denuncia sexual del propio autor personificado en la loca del Frente; ambos elementos se unen para construir la literatura contestataria homosexual de Dictadura.

El tema de la Dictadura en la ficción de Lemebel, buscó saldar la deuda histórica que tenía la literatura chilena con la memoria colectiva durante este periodo. Es así como los principales protagonistas, Pinochet y su esposa, son personajes principales en una serie de situaciones que buscan exponer un juicio pendiente en la historia del país. Siendo la literatura el único medio que encuentra Pedro Lemebel, para compensar el atropello y abuso cometido por quienes ostentaban el poder en contra de los derechos humanos durante el Régimen Militar en Chile.

El autor visualiza la forma de vivir en Dictadura para recrear de forma precisa la atmósfera social chilena, en donde instala a la Loca del Frente, un travesti que sin importar los acontecimientos coetáneos que le sobrevienen, experimenta y expone parte de la naturaleza del amor homosexual. Este personaje sufre una transformación a lo largo de la novela, que nos presenta el compromiso social del autor con las transformaciones políticas y sociales que lo acometen. Un ejemplo de esto se manifiesta en el proceder de la protagonista, que se permite ayudar al Frente Patriótico Manuel Rodríguez haciéndose parte de un plan para acabar con la vida del Dictador y máximo líder del Régimen, Augusto Pinochet.

La Loca del Frente pareciera ser la creación con mayor grado de eminencia en **Tengo Miedo Torero**, pues a partir de ella, el autor modela su protesta revistiéndola de diversos mensajes que tienen voz en la novela. Es así como la

protagonista muestra su cosmovisión de un periodo de la historia determinante para el país, entregando sus propias apreciaciones y juicios de las situaciones que aquejan su diario vivir. La fuerza del discurso contestatario homosexual también se hace patente en ella, por un lado encontramos la expresión de su lenguaje, constituyendo la *lengua marucha* y por otro lado su comportamiento, basado en el *mariconaje guerrero*.

El lenguaje utilizado en la novela es parte fundamental de la denuncia de Lemebel, pues a partir de los rasgos barrocos en la escritura, el autor nos entrega un cuadro con palabras que parecieran florecer a medida que la Loca del Frente expresa su naturaleza *marucha*. Sin miedos ni prejuicios por medio del lenguaje la protagonista muestra sus rasgos ligados al devenir-mujer, exagerando a un extremo su feminidad para dejar en claro que su forma de transgredir los sistemas binarios de género es inquebrantable.

El *mariconaje guerrero* se apodera de la ideología de los sectores opositores del Régimen para reclamar sin censura justicia por los abusos en contra de los derechos humanos. La protagonista enuncia en su discurso un dictamen claro y sincero, en contra de los sectores militarizados y en concreto en contra de Augusto Pinochet. En el *mariconaje guerrero* también se construye la protesta en defensa de los derechos de la propia sexualidad de la Loca del Frente, que sin miedos se implanta en la escena nacional como un personaje *marucho*, que no responde a los sistemas binarios que restringen la sexualidad de las personas.

Pedro Lemebel demandó un lugar en el territorio heterosexual para exigir vivenciar su amor homosexual sin miedo a ser discriminado. Es por esto que en la trama un travesti de edad avanzada, despliega románticamente su amor por un hombre joven llamado Carlos. A medida que avanza la narración, esta denuncia por un lugar en la sociedad heteronormativa, se va volviendo triste y solitaria. La Loca del Frente sufre a lo largo de su vida la discriminación de una sociedad que no le permite ser, y este amor por Carlos se transforma en un desamor o amor que no

encuentra una forma de expresión en el contexto nacional. Entonces, diremos que la protesta hacia el tópico del amor, tiene sus fundamentos en el desamor, con la peculiaridad de no ser un amor no correspondido por otra persona, sino de ser un amor no correspondido por una sociedad castrense en general, conformada por individuos que tienden a la intolerancia.

En la actualidad, la educación juega un rol fundamental en la conformación de ciudadanos capaces de respetar la diversidad sexual de las personas que lo rodean. En Chile, este fenómeno ha avanzado muy lentamente, si bien se ven cambios en la legislación de leyes de inclusión de minorías sexuales, aún falta mucho trabajo que realizar. Pareciera que aquellas generaciones que vivenciaron el Golpe Militar siguen reproduciendo una conducta machista a la hora de abordar estos temas, es por esto que la esperanza de un cambio recae en las nuevas generaciones y en concreto en la educación escolar.

Dentro del mismo tema, la Dictadura en Chile es un ejemplo extremo de intolerancia y discriminación frente a la diversidad en todos los ámbitos. Los gobiernos militares tienen su base de comportamiento en la idea de una sociedad patriarcal en la que las minorías de cualquier índole no tienen participación y, por tanto, son marginadas de toda actividad social. A décadas del Golpe de Estado en Chile aún queda un enorme legado de aquel suceso. La forma de ser hombre o mujer aún sigue los estándares patriarcales de aquella época.

Por lo antes expuesto, es necesaria una educación social en la cual se trabajen con artículos literarios como las obras de Pedro Lemebel, atendiendo a sus características para hacer un examen social que muestre cara a cara el contexto de la discriminación de las minorías en Chile, y así promover una educación que incluya a todos los sectores marginados. Para esto, es necesario trabajar con agentes como la familia, el uso del lenguaje, la educación, el grupo de iguales, el entorno sociocultural y los textos de la cultura de masas. Es urgente que los jóvenes amplíen sus horizontes, su noción de ser masculinos, y estén abiertos a la pluralidad

(Lomas, 2004), siendo una estrategia efectiva, para este fin, la apertura del espacio social e intelectual en los distintos niveles socioculturales de la literatura contestataria homosexual.

## Bibliografía

Álvarez-Gayou, J. J. (2001). *Homosexualidad, derrumbando mitos y falacias*. México, DF: Ducere-IMESEX.

Asturias, L. (2004). *La construcción de la masculinidad y las relaciones de género*. Barcelona, España: Paidós.

Arboleda, P. (enero de 2011). ¿Ser o estar “queer” en Latinoamérica? El devenir emancipador en: Lemebel, Perlongher y Arenas. *Revista de Ciencias Sociales*, (39), pp. 111-121.

Butler, J. (2007). *El género en disputa; El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.

Contardo, Ó. (2011). *Raro. Una historia gay de Chile*. Santiago, Chile: Planeta.

Connell, R. (Ed). (Junio 1997). La organización social de la masculinidad. Masculinidad/es poder y crisis. *Ediciones de la mujer*, (24), pp. 31- 48.

Errázuriz, L. (2009). Dictadura Militar en Chile. *Latin American Research Review. The Latin American Studies Association*, (44), p.139.

Foucault, M. (1996). *De Lenguaje y Literatura*. Barcelona, España: Paidós.

Gazmuri, C. (2012). *Historia de Chile 1891-1994*. Santiago, Chile: RIL Editores.

Gafo, J. (2004). *La homosexualidad; Un debate abierto*. Madrid, España: Desclee De Brouwer.

Glocer, L. (2010). *Sexualidades nómades y transgénero. Diversidad sexual*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial S.A.

Jerez, F. (2002). *Generación del 60: escribir en dictadura, en Literatura chilena hoy*. Madrid, España: Vervuert Verlag-Iberoamericana.

Klein, N. (2008). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

López, B. (2005). Tengo miedo torero, de Pedro Lemebel: ruptura y testimonio, *Estudios Filológicos* (40) pp. 121-129.

Loveman, B. (1988): *Chile. The legacy of hispanic Capitalism*. N.Y. U.S.A: Oxford University Press.

Lomas, C. (2008) *¿El otoño del patriarcado? Luces y sombras de la igualdad entre hombres y mujeres*. Barcelona, España: Paidós.

Lemebel, P. (2002). *Tengo miedo torero*. Santiago, Chile: Seix Barral.

Magendzo, A., Donoso, P. y Rodas, M. (1997). *Los objetivos transversales de la educación*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.

Molina, I. (1998). *Conceptos fundamentales de Ciencia Política*. Madrid. España: Alianza Editorial.

Nogueiram, H. (2008). La evolución Político-Constitucional de Chile; 1976-2005. *Estudios Constitucionales*, (2), pp. 325-370.

Preciado, B. (2008). *Testo Yonki*. Madrid, España: Espasa.

Pinzón, J. y Muñoz, R. (1985). *América Latina. Militarismo 1940-1975*. Bogotá, Colombia: Oveja Negra.



Pradenas, L. (2006). *Teatro en Chile: Huellas y Trayectorias Siglos XVI-XX*. Santiago, Chile: LOM.

Robles, V. (2008). *Bandera hueca. Historia del movimiento homosexual de Chile*. Santiago, Chile: Cuarto Propio.

Rubio, P. (2011). *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973*. Madrid, España: IELAT.

Salazar, G. (2002). *Historia contemporánea de Chile IV*. Santiago, Chile: LOM.

Velásquez, E. (2002). *Historia de la Doctrina de Seguridad Nacional*. El Cauca, Colombia: Convergencia.

Vial, G. (2009). *Historia de Chile (1891-1973). Volumen II*. Santiago, Chile: Editorial Santillana del Pacífico S.A.

Woods, G. (2001). *Historia de la Literatura Gay*. Madrid, España: Ediciones Akal, S.A.

## **Webgrafía**

Blanco, F. (Primavera 2001). Ciudad sitiada, ciudad sidada. Notas de lectura para Tengo miedo, torero de Pedro Lemebel. *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile*. Recuperado de <http://web.uchile.cl/>

Conversatorio con Pedro Lemebel. (21 de noviembre de 2006). *Revista Casa de las Américas*. Recuperado de <http://www.casa.co.cu/>

Guasch, Ó. (2008). Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación. *Asparkía*. Recuperado de <http://www.if.uji.es/>

Hernández, B. (2015). El devenir minoritario como clave de lectura en las poéticas neobarrocas de Néstor Perlongher y Antonio Silva. *Revista chilena de literatura*, (89). Recuperado de <http://www.scielo.cl/>

Orellana, P. (Noviembre, 2008). Represión en Chile 1973-1989. *Probidad en Chile*. Recuperado de <http://www.probidadenchile.cl/>

### **Bibliografía complementaria**

Connell, R. (1995). La organización social de la masculinidad. Masculinidad/es poder y crisis. Olavarría, J. y Valdés, T. (eds). *Ediciones de la mujer N°24*, junio 1997. Pag 31- 48.

Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

Lemebel, P. (1994). *Loco afán. Crónicas de sidario*. Santiago, Chile: LOM.

Lemebel, P. (1997). *La esquina de mi corazón*. Santiago, Chile: Cuarto Propio.

Lemebel, P. (2003). *Zanjón de la Aguada*. Santiago, Chile: Seix Barral.

Lugones, M. (2008) "Colonialidad y Género." *Tabula Rasa*. Bogotá, Colombia. N°9, Julio – Diciembre 2008, pp 73 – 101.

Marqués, J. (1992). Varón y patriarcado. Masculinidad/es poder y crisis. Olavarría, J. y Valdés, T. (eds). *Ediciones de la mujer N°24*, junio 1997. Pág. 17 – 30.

Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Primer encuentro de estudios de masculinidad. Olavarría, J. y Parrini, R. (eds). Santiago, Chile: FLASCO-Chile/Universidad Académica de Humanismo Cristiano/Red de masculinidad, 2000.

Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago, Chile: FLACSO.